

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/28
11 de septiembre de 2003

(03-4771)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

plazos más amplios para la aplicación de normas onerosas no pueden sustituir a la incorporación de la dimensión de desarrollo al sistema.

La Declaración de Doha relativa al Acuerdo sobre los ADPIC y la Salud Pública, al igual que la decisión sobre la aplicación de su párrafo 6, fueron jalones importantes. El Brasil se siente orgulloso de haber participado activamente en ellas. Pero queda mucho por hacer.

Ninguna esfera del comercio es probablemente objeto de tanta discriminación como la agricultura. Las distorsiones en el comercio agrícola no sólo perjudican a los países en desarrollo al negarles oportunidades de mercado. Además, las subvenciones internas y a la exportación que conceden los países desarrollados deprimen los precios y los ingresos en todo el mundo, reducen los ingresos de exportación de exportadores competitivos y aumentan la inseguridad alimentaria en los países en desarrollo. Su poder adictivo no contribuye a la productividad ni a la creación de riqueza. Sólo generan dependencia por un lado y privaciones por el otro.

Ninguna otra cuestión en estas negociaciones puede tener un impacto remotamente parecido al de la reforma de la agricultura en el alivio de la pobreza y la promoción del desarrollo. La conciencia de esta realidad es lo que ha unido a muchos países en desarrollo de diferente tamaño, de diferentes regiones y con diferentes estructuras económicas. Estas naciones en las que vive más de la mitad del género humano, están agrupadas en torno a la causa de la reforma de la agricultura.

La propuesta del G-21 pide la plena aplicación del mandato de Doha en los tres pilares de la reforma de la agricultura. Incorpora al mismo tiempo preocupaciones de desarrollo legítimas y la necesidad del trato especial y diferenciado. Estos objetivos no se contradicen entre sí sino que de hecho se apoyan mutuamente. El simple hecho de que esta propuesta haya sido formulada ha alterado ya profundamente la correlación de las fuerzas en el seno de nuestra Organización. Estoy convencido de que ello contribuirá a hacer realidad la reforma de la que hemos estado hablando durante tanto tiempo, pero que hasta ahora no hemos podido lograr.

La reunión de Cancún puede marcar un hito histórico. Como han reconocido OXFAM y otras organizaciones, tenemos ahora la oportunidad de llevar las reclamaciones sociales de las calles a las salas de conferencias.

Los países que han presentado la propuesta representan más del 63 por ciento de los agricultores del mundo. El marco que proponemos incorpora posiciones de negociación importantes. Ha sido cuidadosamente diseñado, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista político. No es posible ignorarlo. Podemos ver ya una nueva dinámica, que confiamos podrá conducir a auténticas negociaciones.

El Brasil considera que la agricultura y el desarrollo son cruciales para el éxito de la Ronda. Pero no son nuestras únicas preocupaciones. Participamos activamente en todas las esferas de las negociaciones y estamos dispuestos a contribuir a su éxito de manera coherente con nuestras necesidades de desarrollo.

Estamos dispuestos a negociar con nuestros interlocutores con miras a cumplir el mandato de Doha. Queremos demostrar al mundo que la OMC resistirá al proteccionismo y se sobrepondrá a los intereses especiales; que defenderá la liberalización del comercio y estará a la altura de su compromiso con el desarrollo. Hemos esperado muchos años esta oportunidad de corregir las deficiencias de las rondas anteriores. Ahora podemos hacerlo. Los participantes en el G-21 estamos organizados con ese fin. Estamos unidos y seguiremos unidos. Confiamos sinceramente en que otros escucharán nuestro mensaje y, en lugar de enfrentarse con nosotros o tratar de dividirnos, se sumarán a nuestro esfuerzo por inyectar nueva vida en el sistema multilateral de comercio, para acercarlo más a las necesidades y aspiraciones de los que han quedado marginados, que son de hecho la gran mayoría, y de los que no han tenido la posibilidad de beneficiarse del fruto de sus esfuerzos. Es hora de que cambiemos esta realidad, y ése debe ser el espíritu de Cancún.
